

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cud ro Santos 48 Cartagena

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA

Con Censura Eclesiástica

Director: JOAQUIN MATEO

CRISTALES. MOLDURAS
Y ESTAMPAS**Juan Soler**

AIRE 32

El más barato :- Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Difícil situación de Rusia

Los elementos oprimidos de Rusia ponen todas sus esperanzas en una guerra exterior como único medio de que termine la tiranía roja. Igual que en vísperas de la guerra mundial, numerosos intelectuales pertenecen ahora a los llamados «derrotaistas», o sea a los que sueñan con una derrota de las tropas rojas en los campos de batalla que ponga término al insostenible yugo.

Pero los bolcheviques prefieren siempre fomentar la guerra entre los demás pueblos, y así excitaron incansable a los alemanes contra Francia e Inglaterra y a los chinos contra los ingleses. Durante cierto tiempo su actividad constituyó una amenaza seria para la paz mundial; pero acualmente tales maniobras están condenadas a la esterilidad. La atmósfera europea no está ya tan cargada como hace unos años. Después de Locarno y de la mejora de relaciones francoalemanas los pueblos europeos ni parecen dispuestos a una nueva matanza mutua, por lo menos en unos años. Los bárbaros rojos han perdido definitivamente la partida en Europa toda su política internacional ha resultado un fracaso lamentable.

Eso no deja de tener una repercusión en el interior del país. Las masas del pueblo, por lo menos sus capas más cultas, incluso dentro del proletariado, ya no toman en serio las frases grandilocuentes acerca de la revolución mundial y consideran fracasados a los dictadores rojos.

Con frecuencia ocurre en los últimos tiempos que los obreros acogen con albedos y risas irónicas a los oradores que hablan de la revolución mundial. A fines de Mayo circulaban por Moscú millones de hojas clandestinas en las que campeaba

este título: «La bancarrota de la Tercera Internacional».

En suma: la situación de los dictadores rojos no es del todo enviable, su prestigio decrece por momentos, los enemigos del régimen se rehacen y los atentados se multiplican. El mismo día que fué asesinado en Varsovia el embajador soviético en Polonia, Vojkf, dos desconocidos lanzaron bombas en el Club comunista de Petrogrado hirviendo de gravedad a 26 personas, y fueron asesinados, cerca de Minsk, por terroristas también desconocidos, el jefe de la Policía de la región y dos de sus ayudantes. Después hubo manifestaciones hostiles al Gobierno en los distritos de Tala, Smolensk Chelabinsk, Saratov y en las fábricas metalúrgicas gubernamentales del Ural.

Los señores del Kremlin atribuyen todos esos hechos a manojos de los agentes ingleses. Una nota de Litvinoff hasta afirma de modo categórico que el ministro de Hacienda británico, señor Churchill, ha enviado a Rusia a un tal Steinberg con la misión de organizar actos terroristas y sublevaciones. La estupidez de tal afirmación, basada en las declaraciones de un agente provocador a sueldo de la Policía rusa, salta a los ojos; pero las más estúpidas calumnias son ahora el arma predilecta de Moscú.

Al mismo tiempo la Che Ca (llamada ahora G. P. U) ha intensificado el terror. Solo en Moscú, en un día, han sido fusilados, sin previo proceso, veinte reos que pagaron con su vida el acto terrorista cometido contra el embajador soviético en Varsovia por un hombre al que ni siquiera habían oído nombrar.

Los verdugos de las provincias seguirán, a no dudarlo, el ejemplo de los de Moscú. Los bolcheviques—termina diciendo Ta-

asir, del que tomamos estas notas—llenen sed de sangre, por que son presa de una angustia creciente, y la vierden como no llegó a hacerlo el propio «Iven el Terrible», a quien pasean entero en película por el mundo entero para despertar el horror y el odio contra el antiguo régimen.

A Dios no se le encuentra

Con los prodigiosos progresos de las ciencias modernas se ha estudiado, se ha investigado toda la Naturaleza, hasta en sus más recónditas senos y con todo en ninguna parte se ha encontrado a Dios. Por lo tanto no hay Dios.

Escúcheme un momento: yo he curioseado con la mayor atención mi reloj, lo he desarmado pieza por pieza tornillo por tornillo rueda por rueda y... yo no he encontrado allí al señor relojero. Por lo tanto he dicho para mí capote: ningún relojero ha hecho este reloj.

Veo que usted se sonríe de lo que digo y que me dice que de ninguna manera vaya a creer yo que mi reloj se ha hecho él solo y al acaso; pues aunque no encuentre yo al señor relojero acurrucado allí detrás de un tornillo, eso no quiere decir que no lo ha hecho alguien el cual alguien en alguna parte estará si no se ha muerto.

¡Aaa; Me ha dejado con la boca abierta.

Ha muerto León Rosenteln, el gran amigo de los ciegos

En el hospital austriaco de Josefsdorf ha fallecido el doctor León Rosenteln, que fué durante más de 20 años el devoto amigo de los ciegos. Él perdió su vista a la edad de 27 años.

Dirigió el Instituto de los ciegos en el Cairo e inventó un sistema de escritura especial para ellos en lengua árabe. Así editó el Corán y una versión del Nuevo Testamento.

Después de la supresión de ese instituto, pasó a fijar su residencia en Austria, en el hospital de los ciegos adultos, a los cuales enseñaba en ocho idiomas

Pensémoslo...

¿Quién no puede disponer de diez céntimos diarios para cualquier chuchería que se le ocurra? Una revista ilustrada que a menudo compramos nos cuesta 20 ó 30 céntimos; muchas veces innecesariamente, solo por comodidad, otros tantos céntimos en tranvías; y a menudo también nos imponemos una serie de dependios sin objeto alguno útil, que, si fuéramos a enumerarlos, serían incontables.

Pues bien; si los relativamente humildes gastan diariamente en estas cosas 20 ó 25 céntimos ¿no podríamos destinar la mitad, la quinta parte a la buena prensa? Solo a 5 céntimos diarios por individuo, suma a fin de mes 1,50 y a fin de año 18 pesetas. ¿Qué ciego de inteligencia no comprende que esta pequeña suma se convierte en caudal enorme que, destinado a la compra de buenos libros y difundidos éstos en hospitales, cárceles, talleres, escuelas, no serían propaganda intensísima que apartaría del vicio, del crimen, a tantas almas que se pierden en el inmenso océano de la inmoralidad, despertada por el folleto infame, el periódico infame, la novela criminal?

Meditemos los católicos este importante asunto, que es obligatorio apostolado que nos imponemos al ingresar en el seno de la Iglesia, y no dudemos en depositar nuestro pequeño óbolo que ha de ser la redención de una alma que Dios quiere para Sí.